Día 14

SALMO 111

«Ha hecho memorables sus maravillas.
¡El Señor es clemente y compasivo!»
(Sal. 111: 4).

«¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!», exclama el salmista al comenzar este cántico. Es una expresión de júbilo que está acompañada de su determinación de hacerlo con toda la congregación de aquellos que aman al Señor.

En estos tiempos de separación, cuando no podemos congregarnos como asamblea del pueblo de Dios, entendemos mucho mejor ese deseo del corazón del salmista. Todos anhelamos volver a encontrarnos para alabar a nuestro Dios. Pertenecemos a la Iglesia de Cristo y ese hecho nos lleva a desear alabar al Señor de corazón todos reunidos.

El autor recurre a la fuente inagotable de la esperanza y de la confianza del creyente: las obras asombrosas del Señor, que muestran Su grandeza, gloria, justicia y poder. Y al mismo tiempo Su misericordia, gracia y compromiso eterno con Su pueblo. Este es el tema del salmo.

Se hace referencia a las obras de Dios al menos cuatro veces en este cántico. Debes prestar mucha atención a las obras de Dios. Sí, sus obras muestran quién es. Y el salmista no se está refiriendo a la creación, sino a los hechos en relación con el pueblo de Dios. Sus obras producen temor y reverencia, y al mismo tiempo nos llevan a admirarle. Estas obras deben ser «estudiadas» (v. 2) por aquellos que desean deleitarse en ellas.

En estos tiempos donde la desesperanza, la frustración, los temores, la ansiedad, las lágrimas y el dolor, pueden estar nublando nuestra visión, volvamos una y otra vez a estudiar sus maravillosas y portentosas obras, para

deleitarnos en nuestro maravilloso Dios y Señor.

«Ha hecho memorables sus maravillas» (v. 4), es decir, las ha hecho «para ser recordadas» (LBLA), para que tengamos memoria de ellas y podamos unirnos a este precioso canto: «… ¡El Señor es clemente y compasivo!».

Y a partir de ahí el salmista recuerda cómo el Señor ha provisto para su sustento, y sobre todo cómo sus obras están caracterizadas siempre por la verdad y la justicia.

Hay una hermosa armonía en toda la Palabra que insiste en hacer memoria de las obras de Dios como una fuente inagotable de esperanza y confianza en Su poder y Su fidelidad. Por ejemplo, en el Salmo 77, Asaf habla sobre esa profunda depresión en la que se encontraba, rehusando el consuelo; se quejaba y desmayaba, hasta que al fin exclama: «Prefiero recordar las hazañas del Señor, traer a la memoria sus milagros de antaño» (v. 11). Pablo también lo menciona: «De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza» (Rom. 15:4).

Recordemos las obras del Señor y cobremos aliento en medio de las actuales circunstancias. No perdamos la esperanza de que el Dios de la historia es nuestro Dios y Él «pagó el precio del rescate de su pueblo y estableció su pacto para siempre. ¡Su nombre es santo e imponente!» (Sal. 111:9).